

PRESENTACION DE:

- **Morfología del verbo auxiliar alto navarro septentrional (I)**
- **Morfología del verbo auxiliar alto navarro septentrional (II)**
- **Morfología del verbo auxiliar alto navarro meridional**
- **Morfología del verbo auxiliar roncalés**

Pamplona/Iruñea, 26-03-1993

Juan Cruz Alli

Presidente del Gobierno Foral de Navarra

Excmo. Sr. Presidente de la Real Academia de la Lengua Vasca/Euskaltzaindia

Sres. Académicos:

La sesión académica que hoy ha tenido lugar en el Palacio de Navarra con motivo de la presentación del exhaustivo trabajo de investigación sobre la morfología del verbo vasco en las distintas modalidades de los dialectos navarros, que Pedro de Yrizar ha realizado en paciente labor de toda una vida, constituye un acontecimiento cultural de indudable trascendencia, tanto por la entidad del propio estudio, como por la significativa perspectiva histórica que supone para el patrimonio lingüístico del viejo idioma en Navarra.

LEY FORAL DEL VASCUENCE Y VARIEDADES DIALECTALES

El Gobierno de Navarra, a través de la Dirección General de Política Lingüística, no ha dudado en apoyar económicamente la publicación de la obra, consciente de la aportación que supone al rico acervo patrimonial de Navarra. Tal actuación expresa ante todo la voluntad del Gobierno de dar cumplimiento, en conformidad con la Disposición Adicional de la Ley Foral del Vascuence, a lo establecido en el artículo 1.3 de la misma Ley, según el cual *las variedades dialectales del vascuence en Navarra serán objeto de especial respeto y protección*. Efectivamente, la obra registra con profusión las variantes morfológicas de la conjugación como testimonio fehaciente del arraigo popular y de las peculiaridades locales que genera el uso.

Una somera mirada al cúmulo del material recopilado en estas páginas expresa mejor que cualquier discurso encomiástico la riqueza dialectal de gran valor lingüístico que la presencia objetiva del euskera ha generado en zonas muy dispares del territorio foral.

LEGADO NAVARRO

Conviene recordar aquí, sin engreimiento pero con todo el realismo de la evidencia, que el nombre por el que se conoce en el mundo el idioma más antiguo de Europa, y que viene a ser la tarjeta de presentación de los pueblos que lo hablan, radica en los vascones que, ya en los primeros registros de Strabón y Ptolomeo poblaban las montañas de esta tierra como grupo social más representativo en el conjunto de asentamientos humanos conocidos como várdulos, caristios, autrigones y otros, que configuraban el panorama diversificado de lo que hoy se entiende por País Vasco.

Más tarde, cuando ya en la Edad Media aparece el término *Navarra*, probablemente referido a los valles septentrionales de Tierra Estella, y pasa luego a ser el nombre oficial del reino pirenaico, un rey ilustre por muchos títulos acuñó la expresión paradigmática de “Lingua Navarrorum” o lengua de los navarros, que también debía figurar en la conciencia del pueblo a juzgar por un testimonio referente a las pertenencias de Zamarce (Uharte Arakil), en 1167.

La brillante eclosión del humanismo en la Corte renacentista de Navarra propició la publicación de la primera obra impresa en euskera *Linguae Vasconum Primitiae*, del autor bajonavarro Bernat Dechepare. Por encargo expreso de la reina doña Juana tradujo Ioannes de Leizarraga el *Nuevo Testamento* a la lengua de los navarros, obra clásica en la literatura vasca, y el navarro Pedro de Axular, natural de Urdazubi (Urdax), es el autor de *Gero*, obra cumbre de las letras vascas.

El copioso fondo de los archivos de Navarra sigue siendo en la actualidad la fuente principal de textos antiguos vascos que constituyen el inestimable testimonio dialectal de variedades ya desaparecidas, como el caso de Zufia o Bakedano en Tierra Estella, Uterga en Valdizarbe, Uli (Artze), Aoiz; o Esparza de Galar y Beorburu a las puertas de Pamplona. El valor de estos datos es doblemente significativo por la extensión territorial que abarcan los testimonios, y por el uso exclusivo del idioma autóctono de los interesados, motivo por el que figuran literalmente en los instrumentos procesales.

La poesía del recluso pamplonés Juan de Amendux destaca con luz propia entre las huellas euskéricas de la capital del Reino. Sancho de Elso y Juan de Beriáin son también referencia obligada en el listado de autores navarros que escribieron en vascuence.

Territorialmente, todavía a mediados del siglo pasado el mapa lingüístico del Príncipe Luis Luciano Bonaparte asigna a Navarra la extensión vascófona equivalente a la suma de todas las demás regiones que por entonces conservaban la lengua autóctona.

Aquella extensa geografía lingüística de Navarra comprendía entre sus dialectos más significativos el altonavarro meridional que incluía a la capital navarra, y seguía siendo el dialecto de máxima extensión territorial a nivel de todo el País Vasco. Desaparecida totalmente del mapa actual esta referencia, queda el testimonio prolífico de Joaquín de Lizarra, natural de Elcano, como prueba documental de aquel dialecto. El altonavarro septentrional representado por los valles pirenaicos y el roncalés recientemente enmudecido, completan el campo del estudio lingüístico que hoy presentamos.

El dato puntual de la extensión del trabajo de Pedro de Yrizar en el verbo navarro —cuatro tomos frente a los dos dedicados a Guipuzkoa y dos más a Bizkaia— es el exponente gráfico más evidente del peso específico que la historia asigna a la presencia de la lengua vasca en Navarra, aparte de que las variantes de zonas limítrofes como Burunda y el valle de Ergoyena fueron ya incluidos en el estudio del verbo guipuzcoano.

El hecho de que esta sesión académica tenga lugar en el Palacio del Gobierno de Navarra significa el reconocimiento oficial de este organismo a la labor de investigación y defensa de la Lingua Navarrorum, que realiza la Real Academia de la Lengua Vasca, organismo creado y sostenido económicamente, entre otras Instituciones, por el Gobierno de Navarra que seguirá secundando la labor que desarrolla.

Concluyo felicitando al autor de la obra que presentamos, Pedro de Yrizar, por la paciente labor de investigación realizada sobre el preciado legado cultural que es la lengua de nuestros mayores.

Que el lema de Euskaltzaindia, “Ekin eta Jarrai”, sirva de guía a su trabajo, porque sólo insistiendo y continuando con el apoyo de las Instituciones podrá hacerse realidad la superación de las actitudes que sólo ven en la lengua una cuestión política, sin tener en cuenta su función de vehículo de comunicación, por cuanto “la palabra es el gran órgano revelador del espíritu, la primera forma visible que adopta” (Wagner).

Muchas gracias.

- **Morfología del verbo auxiliar alto navarro septentrional (I)**
- **Morfología del verbo auxiliar alto navarro septentrional (II)**
- **Morfología del verbo auxiliar alto navarro meridional**
- **Morfología del verbo auxiliar roncalés**

Iruña, 1993-03-26

Pedro de Yrizar

Jaun-andreok:

Lehenbizi, nire eskerrak bihotz-bihotzez, Euskaltzaindiari, Nafarroko Gobernuko Hizkuntza Politikarako Zuzendaritza Nagusiari, eta baita ere gai honetan ibili diren guztiei.

Gaurko egunean aurkezten ditugu lau tomo, aditz-laguntzaileari buruz egiten ari naizen azterketarenak.

Bi tomotan ikergaia da Iparraldeko Goi Nafarreraren aditza; beste tomo baten, Hegoaldeko Goi Nafarrerarena, eta laugarren tomoaren ikergaia da Erronkariko uskararen aditz gutiz zoragarria.

Printze Bonapartek Iparraldeko Goi Nafarrera sei azpieuskalkitan zatitu zuen, eta azpieuskalki bakoitzak barietate bat zuen. Gero Baztan Iparraldeko Goi Nafarreratik atera eta lapurtar euskalkian sartu zuen. Horrela gelditu ziren bost azpieuskalki eta bost barietate.

Guk –batez ere, Artolaren azterketaren ondoren– ikusi dugu Bonaparteren barietate bakoitzean, badirela desberdintasunak herri batetik bestera, eta erabaki dugu Bonaparteren bost barietate horiek, hogeita zortzi azpibariatetetan zatitzea.

Berdin, Hegoaldeko Goi Nafarreraren bederatzii Bonaparteren barietateak, hogeii azpibariatetetan zatitu ditugu, eta Erronkariko euskalkiaren barietate bat, bi azpibariatetetan zatitu dugu.

Orain aurkezten ditugun lau tomo hauetan, aztertzen dira azpibariatate hauek guztiak.

Señoras y señores:

Ante todo mi profundo agradecimiento a la Real Academia de la Lengua Vasca, a la Dirección General de Política Lingüística del Gobierno de Navarra, bajo cuyos auspicios se ha realizado esta publicación, y a cuantos se han afanado para que pudiera llevarse a cabo.

Presentamos hoy cuatro tomos de mi estudio dialectológico sobre el verbo auxiliar vasco. Dos de ellos dedicados al verbo alto-navarro septentrional; el tercero, al verbo alto-navarro meridional, y el cuarto al verbo roncalés. Los dialectos considerados en estos cuatro tomos cubren la mayor parte del territorio navarro, e incluso penetran en la provincia de Guipúzcoa, donde, como ya indicó Bonaparte, se emplea en las poblaciones de Irún, Fuenterrabía, Oyarzun y Lezo, a las que, como veremos más adelante, hemos agregado Rentería.

Los cuatro tomos correspondientes a los dialectos vizcaíno y guipuzcoano, han sido publicados anteriormente.

En cuanto a los cuatro últimos, que estarán dedicados a los dialectos labortano, suletino y los dos bajo-navarros, se encuentran actualmente en la fase de recogida de los datos, su clasificación y estudio. Espero poder llegar a concluirlos, si Dios me da vida y salud, y sigo contando, como hasta ahora, con la imprescindible colaboración de Koldo Artola.

El príncipe Bonaparte, en 1869, dividió la lengua vasca en 8 dialectos, 25 subdialectos y 50 variedades.

En esta clasificación incluía el valle de Baztán en el dialecto alto-navarro septentrional, pero advertía que hubiera podido de la misma manera incluirlo en el labortano, decisión ésta que adoptó finalmente. Examinada esta cuestión con Michelena, llegamos a la conclusión de que esta decisión era acertada.

En esta misma clasificación, consideraba al roncalés como un subdialecto del suletino. Posteriormente indicó que quizá pudiera considerarse como un dialecto independiente, lo que hoy día se considera indiscutible.

Es verdaderamente admirable cómo el príncipe llegó a establecer —ya en aquella época y con los datos con que contaba— esta acertadísima clasificación.

En el momento actual, con una información mucho más completa —que, por otra parte, confirma lo adecuado de aquella clasificación—, hemos podido apreciar que, entre las formas verbales empleadas en los pueblos de cada una de sus variedades, existen diferencias sensibles, lo que nos ha llevado a subdividir las variedades bonapartianas en subvariedades.

Así, las 5 variedades del dialecto alto-navarro septentrional (una vez excluido de este dialecto, el baztanés), las hemos subdividido en 28 subvariedades; las 9 variedades del alto-navarro meridional, han dado lugar a 20 subvariedades, y una de las variedades roncalesas, la hemos subdividido en dos subvariedades. En todos estos casos, se exponen las diferencias entre las conjugaciones de los pueblos, que justifican el establecimiento de tales subvariedades.

En forma análoga, las 10 variedades del vizcaíno, se han subdividido en 31 subvariedades, y las 6 variedades del guipuzcoano en 33 subvariedades.

Con esta subdivisión, se han establecido —en los cinco dialectos estudiados hasta ahora— 116 subvariedades, que proceden de 33 variedades.

Creo que el total de las subvariedades de los nueve dialectos de la lengua será de alrededor de 150.

En el recuento que, en los años 1970-1972 realicé de los vascófonos de cada una de las variedades bonapartianas, resultó que, en Navarra había unos 35.300 vascófonos *originarios* (a los que habría que agregar los procedentes de otros lugares y los *euskaldunberris*). De ellos, 22.400 correspondían al dialecto alto-navarro septentrional, y 600, al alto-navarro meridional. Los 12.300 restantes se expresaban en otros dialectos (guipuzcoano, labortano, bajo-navarro oriental y bajo-navarro occidental).



Por cierto que, con relación a este recuento mío, el profesor Gregorio Salvador, de la Academia Española, comentaba, benévolutamente: “Podríamos, pues, decir que aquí no se trata de guarismos alegres, obtenidos con irresponsabilidad y ligereza, sino de cifras comprobadas y fehacientes”. Dice también, refiriéndose a mi persona: “... donde pone la alegría es en el concepto de vascófono, que dice considerar en su más amplio sentido, es decir, incluyendo los bilingües, aunque no lo utilicen como primera lengua...” y termina —humorísticamente— la enumeración de los que yo considero vascófonos: “... y los

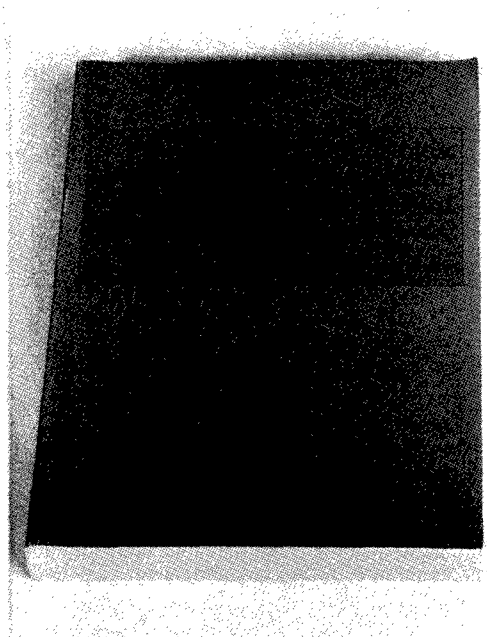
niños de pecho que, dado el interés demostrado por sus padres, se supone van a ser enviados a una ikastola”.

Después dice el profesor Salvador: “Más recientemente, en 1981, Pedro de Yrizar ha recogido éste y otros trabajos suyos en dos grandes tomos que titula: *Contribución a la dialectología de la lengua vasca*. Revisa algunas cifras del cuerpo principal del trabajo y las redondea con mesura”. Y continúa, con el mismo humorismo: “Al fin y al cabo, los niños aquéllos de pecho ya estarán en las ikastolas...”.

Es evidente, sin embargo, que, cuando se dice que una lengua la hablan tantos millones de personas, se cuentan, en general, todos los habitantes, incluidos los niños de pecho.

En cualquier caso, me agradó el hecho de que un académico de la Española se ocupara de nuestra lengua, además de Julio Caro Baroja y del inolvidable Antonio Tovar, de tan entrañable memoria.

Por las cifras de vascófonos que he dado anteriormente, correspondientes a los años 1970-1972, se ve que el dialecto alto-navarro septentrional (al que están dedicados dos de los tomos que hoy presentamos) se mantiene firme en Navarra, mientras que el alto-navarro meridional (al que dedicamos otro de los tomos) contaba entonces sólo con 600 vascófonos.



Según la estimación que realicé en mi artículo “Dialectos y variedades de la lengua vasca. Variedades desaparecidas y variedades amenazadas de rápida extinción. Su evolución en el transcurso de un siglo”, resultaba que en la época de Bonaparte (más concretamente en los años 1860-1870), el dialecto alto-navarro meridional contaba con unos 24.500 vascófonos, que, en 1935, se habían reducido a unos 3.900. Esta drástica reducción resulta quizá aún más patente si observamos en el mapa el territorio perdido desde la época del Príncipe, en la que este dialecto incluía Puente la Reina (Gares), con todo el valle de Ilzarbe y parte del de Orba, hasta el momento actual, en que ha quedado reducido a una estrecha faja contigua al límite entre los dos dialectos alto-navarros.

Cuando el profesor Hans Vogt, de la Universidad de Oslo, conoció los resultados del artículo que acabo de citar, me escribió una carta, de fecha 12 de octubre de 1974, en la que, con palabras llenas de amor a nuestra lengua, decía: “Para un amigo del pueblo vasco, resulta triste, pero en cualquier caso, es bueno conocer la verdad”.

El cuarto tomo de los que hoy se presentan, está dedicado al roncalés. Aquí el panorama es aún más desolador, ya que en el momento actual no existe, desgraciadamente, ni un solo hablante de ese dialecto. Cuando, en el Simposio celebrado en Poznan (Polonia), en los meses de mayo y junio de 1989, al que asistí en compañía de Pello Salaburu, dije, en mi ponencia “Los dialectos de la lengua vasca”, que el dialecto roncalés tenía un solo hablante, noté que esta afirmación producía un gran efecto entre aquellos eminentes lingüistas, que representaban a Universidades de todo el mundo. Mi afirmación, sin embargo, era absolutamente cierta. La última persona vascohablante del Roncal era la uztaarrotarra doña Fidela Bernat Aracué, que falleció el 9 de febrero de 1991, a los 92 años de edad.

Quiero decir dos palabras sobre la riqueza lingüística (vascológica) de Navarra. Decía Bonaparte que sólo en Navarra se hablaban todos los dialectos, con la única excepción del vizcaíno.

Señalaba que el alto-navarro septentrional y el alto-navarro meridional ocupaban la mayor parte de Navarra. El primero de estos dialectos penetra además en Guipúzcoa hasta la costa en la zona de Irún y Fuenterrabía, según ya hemos señalado.

El guipuzcoano se habla en los valles de La Burunda y de Ergoyena, así como en el municipio de Echarri-Aranaz.

El labortano incluía, en el mapa de Bonaparte, a Urdax y Zugarramurdi. Posteriormente —según ya he indicado— también el Baztán está integrado en ese dialecto.

El bajo-navarro occidental se hablaba en todo el valle de Aézcoa y, según Bonaparte, también en Valcarlos (Luzaide). Sin embargo, de acuerdo con la investigación realizada recientemente por Koldo Artola, sería más procedente incluir dicho pueblo en el dialecto bajo-navarro oriental. En mi *Contribución a la Dialectología de la lengua vasca* (t. II, p. 387), señalaba que a la vista de los datos que me había proporcionado mi colaborador de Arnegui, J. Camino, este pueblo

debería ser incluido en el dialecto bajo-navarro oriental y no en el occidental en el que lo incluyó Bonaparte.

El bajo-navarro oriental penetra asimismo en Navarra y es el empleado en todo el valle de Salazar. Posiblemente —como acabamos de indicar— incluyamos a Valcarlos en este dialecto. En cualquier caso, en ese pueblo se habla un dialecto bajo-navarro.

Finalmente, el suletino es el séptimo dialecto que, según el mapa de Bonaparte, penetraba en Navarra, ya que en él consideraba al roncalés como un subdialecto del suletino. Con su segregación del suletino —antes señalada—, tenemos en el roncalés un dialecto totalmente incluido en el territorio navarro, lo que únicamente ocurre con el alto-navarro meridional. Los demás dialectos (excepto el suletino, tras el desglose del roncalés) traspasan los límites de las provincias e incluso las fronteras de los Estados. Precisamente es en Navarra donde se ve con la mayor claridad que los límites de los dialectos nada tienen que ver con las demarcaciones oficiales.

Sigo, en lo fundamental, la clasificación final de Bonaparte, es decir, con la consideración del roncalés como dialecto independiente y la exclusión del valle de Baztán del dialecto alto-navarro septentrional y su inclusión en el labortano.

Con arreglo a esta clasificación, uno de los tomos que hoy se presentan está íntegramente dedicado al roncalés. Por otra parte, el dialecto alto-navarro septentrional, al que se dedican dos de los tomos, queda constituido por los siguientes cinco subdialectos: de Ulzama; de las Cinco Villas; de Araquil; de Araiz, y de Guipúzcoa.

Aparte de lo arriba indicado, he introducido algunas modificaciones. De las correspondientes a los dialectos que hoy consideramos, la más importante, ya que afecta a los límites dialectales, es la inclusión, en el dialecto alto-navarro septentrional, de Rentería, que en la clasificación bonapartiana se consideraba perteneciente al dialecto guipuzcoano.

Para Bonaparte, los Pasajes y Rentería eran lingüísticamente guipuzcoanos, mientras que en Oyarzun y Lezo se hablaba el alto-navarro septentrional.

Creo firmemente que si Bonaparte hubiera tenido una información más completa de las características del habla de Rentería, hubiera incluido a dicho pueblo en ese último dialecto.

Como se trataba nada menos que de rectificar los límites dialectales de Bonaparte, quise examinar este tema con Michelena y mantuve con él una larga conversación. Me dijo que tampoco estaba conforme con la clasificación del príncipe. Para él —y su opinión es doblemente autorizada en este punto, por ser natural de Rentería— en su pueblo natal se habla prácticamente igual que en Lezo y muy distinto que en ambos Pasajes, cuyas hablas se asemejan más a la de San Sebastián, incluso en el caso de Pasajes de San Juan, que se encuentra separado por la bocana del puerto y relativamente lejos de San Sebastián, por lo cual sería lógico esperar una mayor semejanza de su habla con la de su vecino Lezo que con la de San Sebastián. A los pocos días, me ampliaba, en una carta, su opinión sobre este interesante punto.

Respecto a la anotación, por Bähr, *dut* y *det*, “yo lo he”, como usadas en Rentería [*dut* es la forma alto-navarra, y *det*, la guipuzcoana, con lo que parecía que ambos dialectos se mezclaban en Rentería], me dijo Michelena: “Para mí, en ambas poblaciones [la otra era Lezo] las formas son *dut*, etc. En cuanto a *det*, la diferencia es ante todo de sexo. No se lo he oído *jamás* (y subrayó esta palabra) a una mujer. En mi tiempo, los niños de ambos sexos empezaban por *dut*, y se pasaban en parte a *det*, en estilo un tanto solemne, por influencia de hombres mayores. La impresión es que en formas contractas siempre se dice, aun por hombres, *eitteut*, *-euk*, *-euzu*, etc.”.

Disfruté de la constante amistad de Michelena durante cerca de cuarenta años. Le gustaba rememorar nuestros antiguos tiempos; época difícil para nuestra lengua. En una de sus cartas, de hace algunos años, me decía: “Cuando vuelvo la vista atrás, me acuerdo de nuestras raíces comunes, D. Julio, su Homenaje, el *Boletín*, tu hermano, Fausto Arocena y tantos otros y tantas cosas”.

Naturalmente cuando necesité obtener las flexiones verbales de Rentería, recurrí a él. No sólo organizó una sesión de trabajo con dos informadoras de edad avanzada, conocidas suyas, sino que acudió personalmente —a pesar de que posiblemente ya no se encontraba bien, aunque nada dijo— a la encuesta que realizamos Koldo Artola y yo, y al ver que su intervención era decisiva, acabó siendo él mismo nuestro excepcional informador. Esto ocurría en la calurosa tarde del 16 de septiembre de 1987, algunos días antes de su muerte. ¡Probablemente fue la última vez que estuvo con vida en su querido pueblo y habló con sus paisanos!

El apartado referente a las fuentes requiere un examen detenido y por separado de cada uno de los tres dialectos que hoy consideramos, ya que las circunstancias son diferentes en cada uno de ellos.

El padre Dámaso de Inza, en su discurso de ingreso en la Academia, que pronunció el 27 de enero de 1921, después de unas palabras de introducción y de una primera parte dedicada al examen de los verbos auxiliares en los documentos antiguos, expuso, en la segunda parte, las características de las formas verbales utilizadas en cada uno de los valles navarros.

En cuanto conseguí tener en mis manos este magnífico discurso, me puse inmediatamente al habla con el autor, con la esperanza de poder contar con los abundantísimos datos sobre los verbos auxiliares en las diversas variedades navarras, que necesariamente tuvo que recoger para tan importante trabajo.

Desgraciadamente todo se había quemado: “Dana erre kixkali”, me dijo. Más tarde, en una carta me confirmó lo que de palabra me había dicho, con referencia a la pérdida de sus datos sobre el verbo: “Bildu nituen aditzaren bereizketa guziak erre ta kixkali zitzaizkidan, geren etxe ta bizitzak kixkaltzean, gau batez sortu zitzaigun suaz”.

El padre Inza contrastaba sus conocimientos de las formas verbales con los naturales de los lugares. Así, en relación con los datos del valle de Erro que le había pedido, me decía: “Berantetsirik egongo zara. Baiña Erroibar’ko adiskide batekin egon nai nuen zuri erantzun baño len, nik uste nuena egiztatzeko. Orrekin itzezin dut, ba, ta tori galde aunitz ta aunitzen bidez dudana”.

Cuando le pedí las formas empleadas en Inza, su pueblo natal, me las proporcionó inmediatamente: “Zure lanari bereala ekin nion eta emen bialtzen dizut Araitz ibarrean esaten dan era...”.

Este admirable compañero de trabajo de Azkue —hace más de medio siglo, cuando don Resurrección le llamaba cariñosamente “nuestro benjamín”— se mantenía con igual capacidad y espíritu que entonces: “Dezakedan apurrerako gogo osoz naukazu”, me decía.

Mientras su vista se lo permitió, el padre Dámaso fue nuestro asiduo e insustituible colaborador epistolar. Cuando ya no podía escribir personalmente, le escribían, a su dictado y él firmaba. En su carta de 7 de febrero de 1979, en la que me comunicaba que su vista “se iba agotando más y más” en castellano, porque estas cartas que no escribía personalmente, él —que siempre me había escrito en *euskara*—, las dictaba en castellano y después de unas amables palabras —dictadas por su bondad— referentes a mi labor, agregaba “... labor en la que, mientras he podido, he tratado de aclarar los tiempos y las modalidades que usted me preguntaba...” y nada más cierto, agrego yo.

Aunque tuve un prolongado e intenso trato con él por carta y por teléfono (este último medio tuvimos que abandonarlo por su creciente sordera), no lo conocía físicamente y en la primera ocasión en que fui a Pamplona, me acerqué a visitarle. Creo que venían conmigo San Martín, Satrustegui y Ondarra (no estoy seguro y puede que viniera algún otro).

El padre Dámaso estaba casi completamente ciego y sordo, pero totalmente lúcido. Tenía una barba patriarcal. No sé la edad que tendría cuando lo visité, porque no me acuerdo en que año fue. Sólo sé que era la última época de su vida... ¡y murió cuando le faltaban 27 días para cumplir los cien años! Pero nunca olvidará la efusión con que, cuando le dijeron (o le dije yo, no recuerdo bien) quien era me cogió las dos manos entre las suyas... Nunca olvidaré ese momento, en el que comprendí ¡de repente! que mis cartas y mis llamadas telefónicas, lejos de molestarle —como siempre había temido— le producían la satisfacción de quien ve que alguien pretende seguir la obra a la que él había dedicado toda su vida.

* * *

Resulta verdaderamente impresionante el deseo de cooperación y, en algunos casos, incluso el espíritu de sacrificio, de los colaboradores.

En una ocasión me referí a las conmovedoras circunstancias en las que el poeta Gabriel Aresti recogió las formas verbales de Ea, que le había pedido. En una de sus cartas, de fecha 1 de agosto de 1974, me escribía, con su letra apretada y diminuta. Me decía que estaba enfermo y que tenía que estar en la cama 16 horas al día; además se encontraba con algunas cosas entre manos, pero que antes de volver a Bilbao en septiembre me mandaría esos datos; lo que cumplió perfectamente. Murió el 5 de junio del año siguiente, es decir, diez meses después de aquella carta.

Es digno de mencionar el interés de los colaboradores en asegurarse de que las formas que proporcionan son realmente las típicas del lugar. Este interés se aprecia muy claramente en el caso siguiente.

Mantuve con don José Miguel de Barandiarán dos largas sesiones, en su casa "Sara" de Ataun, en las que me proporcionó las formas verbales de su barrio natal de San Gregorio.

De vez en cuando, le preguntaba si le estaba cansando, con mis constantes preguntas, saltando de una flexión a otra (de singular a plural, de presente a pasado, de *zuka* a *hika*, etc.) y siempre me contestaba que no solamente no le cansaba en absoluto, sino que le gustaba.

Al principio, estaba con nosotros su sobrina Pilar, con la que don José Miguel contrastaba sus propias formas verbales; pero, después, al interrogarle yo sobre flexiones más enrevesadas, quiso asegurarse de que me proporcionaba las variantes puras del barrio de San Gregorio, sin mezcla alguna, y me dijo que, como esa sobrina había estado con él en Francia, era mejor que preguntáramos a su otra sobrina, María, que no se había movido del caserío, y con una agilidad asombrosa a sus 85 años (sólo comparable a su increíble agudeza mental), se acercó, cruzando una heredad, a llamarla, al contiguo caserío "Perune-zar", donde él mismo había nacido.

Los informadores de los lugares en los que la lengua agoniza, son lógicamente personas de edad muy avanzada, de más de 80 y 90 años, incluso hemos tenido alguna informadora centenaria.

No basta con encontrar vascófonos originarios de un lugar. Es necesario para nuestro objeto, que conserven con la máxima fidelidad las formas verbales típicas de la subvariedad. A veces, sus hijos, que han aprendido la lengua, "en casa, de niños", ya no emplean esas formas típicas.

En algunos casos, Artola ha encontrado al último vascófono válido de un lugar, lejos de su aldea natal, a veces despoblada e incluso en ruinas en el momento actual.

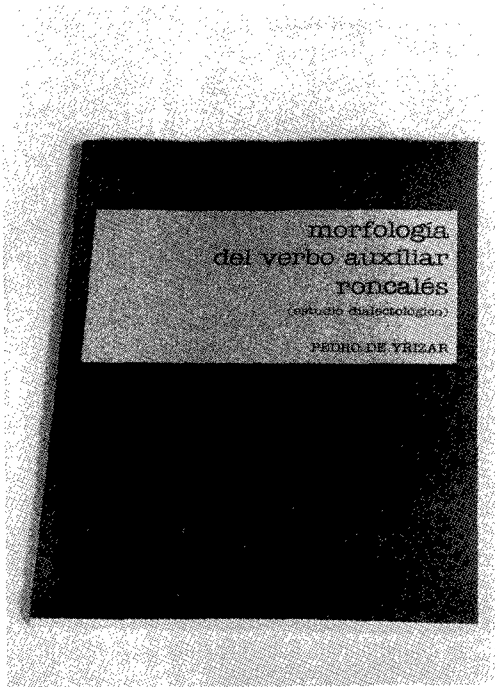
En otras ocasiones, los escasísimos ancianos vascohablantes se encuentran en sus pueblos, pero están aislados y rodeados de una numerosa población totalmente castellana y es preciso descubrirlos, como tuvo que hacer Ondarra, con la ayuda del padre Julián de Yurre, para recoger las formas verbales de Alsasua y Olazagutía, para lo cual, en las vacaciones de 1980, se trasladó al Seminario Menor Capuchino de la primera de esas poblaciones. La tarea en su pueblo natal, Bacáicoa, fue algo menos ardua, dentro de la dificultad que esta investigación presenta en los pueblos de la Burunda, salvo Urdiáin, donde gracias indudablemente a la labor de Satrustegui —asimismo colaborador en este trabajo— la lengua se conserva viva y hablada por la práctica totalidad de la población.

Cuando empecé a estudiar el dialecto alto-navarro septentrional, pude darme cuenta de que eran muy escasos los datos sobre sus formas verbales. Únicamente de la zona guipuzcoana (Irún, Fuenterrabía, Oyarzun, Rentería y Lezo), había una amplia información (conjugaciones completas de los tres primeros pueblos, por Azkue; conjugaciones casi completas del auxiliar transitivo de los cuatro

primeros pueblos, por Bähr; las “Observaciones” de Bonaparte sobre el vascuence de Irún, Fuenterrabía, etc.). Del resto de todo el dialecto, apenas nada. Si exceptuamos la conjugación del valle de Larraun (en conjunto) de Inza y el artículo de C. Izaguirre sobre el vascuence de Ulzama, sólo había, cuando iniciamos nuestra investigación, algunos datos de Bonaparte y los generales de Navarra, de Inza, a los que nos hemos referido anteriormente, y muy poco más.

De algunos pueblos conseguí datos e incluso conjugaciones completas, proporcionadas por diversos colaboradores (todos los cuales lógicamente son citados en sus lugares correspondientes), pero de una parte considerable del territorio del dialecto alto-navarro septentrional la información de que disponía era insuficiente para el pleno conocimiento de las conjugaciones completas, con sus formas alocutivas, de todas las variedades de dicho dialecto, lo que sólo se pudo conseguir con las profundas exploraciones de Koldo Artola en toda la zona.

En 1985, publicó Gaminde su *Aditza Ipar Goi Nafarreraz*, en tres tomos, que contiene gran número de flexiones indefinidas de 75 pueblos navarros, de los que 54 están incluidos en el dialecto alto-navarro septentrional. Anteriormente Gaminde me había enviado parte de lo publicado en esta obra; pero, sobre todo me proporcionó —de muchos de dichos pueblos— numerosas formas alocutivas que, lógicamente, no estaban incluidas en aquellos tomos.



En el dialecto alto-navarro meridional, hay que distinguir dos zonas: la septentrional, colindante, en su mayor parte, con el alto-navarro septentrional, en la cual todavía se encuentran vascófonos. Tres de los pueblos incluidos en el libro antes mencionado de Gaminde, pertenecen a este dialecto. Aparte de esta información y de las conjugaciones de Eugui, Iragui y Cía., proporcionadas por Emilio Linzoain y de las formas verbales de pueblos de los valles de Esteribar y Erro, publicadas por Gaminde, en su "Esteribarreko Aditzak", sólo disponíamos de algunos datos proporcionados por diversos colaboradores. Todo el resto de la información de esta zona ha sido recogida por Koldo Artola.

En cuanto a la zona meridional de este dialecto, en la que se ha perdido la lengua, todos los datos, salvo los recogidos por Bonaparte, proceden de documentos antiguos.

Respecto al dialecto roncalés, tenemos, por un lado, los datos de Bonaparte, entre los que es fundamental la conjugación completa del verbo auxiliar de Vidángoz; los escritos de Hualde y, después, los trabajos de los investigadores, ya en el siglo XX: Azkue (incluso las cartas de Mendigacha); el equipo Beloqui, Elozegui, Sansinenea y Michelena; C. Izaguirre; los hermanos Estornés Lasa (Bernardo y José); Alastuey y Artola.

Continuando con la forma en la que se exponen los datos de cada subvariedad diremos que a las fuentes siguen los "Cuadros" que contienen la conjugación completa del modo indicativo de los verbos auxiliares, intransitivo y transitivo. Estos cuadros constituyen el núcleo medular de la obra.

La descripción de la subvariedad termina con el capítulo dedicado a las "Observaciones", en el que, además de las notas de todo género (pronunciaciones, frecuencia relativa del uso de las formas verbales, advertencias de los colaboradores y de los informadores, etc.), se recogen las variantes de las flexiones contenidas en los "Cuadros", empleadas en los diversos pueblos de la subvariedad. Estas variantes permiten apreciar las diferencias, a veces muy sensibles, que existen entre lugares de la misma subvariedad o entre viejos y jóvenes de una misma familia, o entre labradores y pescadores, etc.

Y ya, no me queda más que darles a ustedes las gracias, por la paciencia con la que me han escuchado.